**Ítaca**

Al emprender el viaje para Ítaca

desea que el camino sea largo,

lleno de peripecias, lleno de saberes.

A Lestrigones y Cíclopes,

a Poseidón airado no lo temas,

que a tales no hallarás en tu camino

si es tu pensar excelso, si selecta

es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.

A Lestrigones y Cíclopes,

a Poseidón violento no habrás de encontrarte

si no es que ya los lleva en tu alma,

si tu alma no los alza frente a ti.

Desea que el camino sea largo.

Que sean muchas las mañanas de verano

en las que con qué regocijo, con qué gozo,

llegues a puertos que tú antes ignorabas.

Detente en los comercios de Fenicia

y compra sus preciadas mercancías,

corales y nácar, ámbar y ébano,

y perfumes placenteros de mil clases,

cuantos aromas exquisitos puedas conseguir.

Visita muchas ciudades de Egipto,

y aprende, aprende de todos los que saben.

Pero en la mente siempre ten a Ítaca,

porque llegar allí es tu destino.

Mas no apresures en nada tu viaje.

Mejor que dure muchos, muchos años

y eches el ancla viejo ya en la isla,

rico de cuanto ganaste en el mundo,

sin esperar que las riquezas te las traiga Ítaca.

Que Ítaca te ha dado el viaje hermoso.

Sin ella jamás habrías partido.

Pero no tiene ya nada que darte.

Y si la encuentras mísera, Ítaca no te ha engañado.

Tan sabio que te has hecho, con tanta experiencia,

habrás ya comprendido las Ítacas qué son.

**Constantin Cavafis (1911)**